

MONUMENTOS HISTORICOS DE LA PATAGONIA

Nicolás Avellaneda, en su Mensaje al Congreso de la Nación, el 14 de agosto de 1878, decía: "El plan del Poder Ejecutivo es contra el desierto, para poblarlo y no contra los indios, para destruirlos".

El 26 de abril de 1879, el general Julio Argentino Roca inició desde su campamento en Carhué, la expedición definitiva al Río Negro y Neuquén.

Pocos días después —el 25 de Mayo— el general Roca comunicaba al Presidente don Nicolás Avellaneda su llegada al Río Negro; y terminaba diciéndole: "Mañana me ocuparé con los ingenieros, en buscar los mejores puntos para situar los campamentos, que deben ser base de los futuros pueblos de la Patagonia".

Estas palabras constituyen una verdadera profecía. En el propio lugar donde acampó el general Roca, se formó el pueblo de Choele-Choel, con el cual se inicia el ciclo de fundaciones del Ejército Argentino en su cruzada civilizadora ⁽¹⁾.

El 24 de junio —siempre de este año de 1879— en el campamento de Choele-Choel, el general Roca designó a Conrado E. Villegas para Comandante en Jefe de la *Primera Brigada de Caballería*, formada por los regimientos 1 y 3 de esa arma, conjuntamente con las fuerzas de la *Cuarta División*, cons-

(1) Conrado E. Villegas había ya fundado el pueblo de Trenque-Lauquen, el 13 de abril de 1876.

tituyendo así la llamada *Línea Militar del Río Negro y Neuquén*.

En ejercicio de sus funciones, el coronel don Conrado E. Villegas fundó el 9 de Julio de 1879 el pueblo de Nicolás Avellaneda, hoy *General Roca*.

Cinco días después inició la exploración de los campos situados en la margen Sur del Río Colorado, desde Chique-Mahuida hasta Auca-Mahuida.

La culminación de la conquista del desierto se realizó el 2 de abril de 1881, al llegar las tropas del Ejército Expedicionario al mando del general don Conrado E. Villegas a las riberas del Lago de Nahuel Huapí, después de una accidentada marcha a base de heroísmo, abnegación y coraje.

Al día siguiente colocaron un mástil en la cumbre del cerro hoy llamado *Carmen de Villegas*, en el nacimiento del Río Limay a orillas del Lago de Nahuel Huapí; e izaron en él la Bandera Argentina (2).

Ese día, Villegas arengó a sus soldados y les dijo:

“Soldados de la División del Río Negro y Neuquén.

En nombre del Gobierno de la Nación, os saludo al pie de los históricos Andes, cuyos nevados picos sintieron la planta de nuestros antepasados que en nombre de la Humanidad y de un Derecho divino, llevaron la libertad a pueblos hermanos aún sometidos a la ley del conquistador.”

.....
Minutos después de esta emotiva ceremonia, botaron al agua una lancha, en la cual se embarcaron Villegas y el coronel Lorenzo Winter, alejándose a más de una legua de la costa. Las aguas del Nahuel Huapí, por primera vez fueron surcadas por una lancha con bandera argentina.

El 5 de mayo de 1883, Villegas, desde este Campamento

(2) El asta donde se izó la Bandera Argentina en la cumbre del Cerro, es un tronco de roble de los bosques de Bariloche, tan ricos en esa clase de madera. Tanto el tronco como la Bandera izada en él se custodian en el Museo “Francisco P. Moreno”, de San Carlos de Bariloche.

de Nahuel Huapí, dió cuenta al Gobierno de la Nación, del resultado de su segunda expedición contra las tribus rebeldes, iniciada el 22 de noviembre del año anterior; llevada con éxito en la extensión del territorio comprendido entre los ríos Limay y Neuquén, la Cordillera de los Andes y la Patagonia Austral, hasta 125 leguas al Sur del Lago de Nahuel Huapí.

Para terminar la ocupación del *Desierto*, las tropas del Ejército Expedicionario establecieron tres fuertes y trece fortines, como otros tantos jalones colocados allí para testimoniar el paso de las tropas del Ejército de la Civilización.

Estos campamentos, cada uno de ellos con su característica mangrullo; torre construida con troncos en cuya parte superior se colocaba una plataforma sobre la cual, el centinela avisoraba el horizonte para prevenir contra el ataque de los indios —estos campamentos militares en el desierto— fueron origen de poblaciones en la Patagonia.

Sobre la margen izquierda del Río *Curí-Leuvú*, en la confluencia con el Neuquén, se construyó, el 10 de mayo de 1879, el Fuerte denominado *Cuarta División*, dándosele ese nombre porque allí acamparon las fuerzas de la Cuarta División del Ejército Expedicionario al mando del coronel Napoleón Uriburu, quien ordenó su construcción. Al amparo de este Fuerte, en 1885, el coronel Manuel Olascoaga fundó el pueblo de *Chos Malal*, primera población en ese territorio y Capital del Neuquén hasta 1904.

Junín de los Andes, localidad situada en el Valle de *Cumcum-Niyeu*, en la margen derecha del Río Chimechuín, fué en su origen el *Fuerte Junín* construido el 8 de febrero de 1883 para campamento del Regimiento 5 de Caballería.

Está a nueve leguas al Noroeste del *Cullon-Cura*, a cinco del Lago de *Huechu-Louquen* y a ocho del *Mamuell-Malal*.

En el *Fuerte Chacabuco*, fundado el 18 de febrero de 1883 por orden del general Conrajo E. Villegas; se instalaron ciento diez soldados del Regimiento 7 de Caballería, al mando del Teniente coronel Rosario Suárez y cuatro oficiales. Com-

pletaban la guarnición, quince indios amigos, baqueanos del lugar. Para movilidad disponían de doscientos cincuenta caballos y doscientas mulas. La misión de este destacamento era guarnecer el Lago de Nahuel Huapí.

En el sitio donde estaba el *Fuerte Chacabuco*, está ahora el pueblo de *Nahuel Huapí*, a quince kilómetros de San Carlos de Bariloche.

Las tropas expedicionarias, durante la conquista del desierto, al fundar los tres fuertes: "*Chacabuco*"; "*Maipú*" y "*Junín*"; y los trece fortines; todos en lugares estratégicos; establecieron la *línea sobre Los Andes*, destinada a vigilar los pasos de la Cordillera; no solo para contener las invasiones de indios del otro lado de la Cordillera sino para impedir la fuga de los indios de esta parte cuando intentaran salir con el producto de los robos realizado en sus malones.

Un ejemplo cabal de la inteligente ubicación de estas guarniciones la constituye el *Fuerte Maipú*, campamento del Regimiento 3 de Caballería, cuyo Jefe era el coronel Celestino Pérez.

Este campamento fué situado al pie de la Vega de Maipú en la precordillera y a orillas del Lago Lacar.

Circundan el lugar, los picos de nieves eternas del Chacabuco y del Ipela, con una altura de 2.433 y 2.320 metros respectivamente. De esos picos nacen los ríos Nonthué y Chachil y los arroyos Acol y Grande, alimentados sus caudales con el deshielo de la Cordillera.

En ese lugar, el 4 de febrero de 1898, por orden del Comandante en Jefe de la *División de Los Andes*, general Rudecindo Roca, su Jefe del Estado Mayor con asiento en la Vega de Maipú, coronel Jorge Juan Rodhe, fundó el pueblo de *San Martín de Los Andes*.

Ya se había realizado la Conquista.

La magnitud de esa proeza, abarcó la extensión de los

territorios del Neuquén y del Río Negro, precisamente en ■ región de los lagos.

Esta región, la de los lagos; está rodeada de un álito de misterio y de encantamiento.

En tiempos remotos llegaron allí conquistadores y exploradores en busca de la *Ciudad de los Césares*.

Referencias documentales atestiguan la existencia de la *Ciudad de los Césares*, en esa región.

La referida *Ciudad de los Césares*, existió —realmente— aunque la realidad de su existencia, fué alterada por la fantasía de quienes, en su imaginación afebrada, la transformaron en una ciudad fantasmagórica. Esta ciudad estaba formada por los naufragos de las expediciones de exploración al extremo Sur y por los sobrevivientes de las poblaciones establecidas en 1584 por Pedro Sarmiento de Gamboa en el Estrecho de Magallanes.

Los españoles eran informados por los indios con datos confusos y erróneos sobre la ubicación de la *Ciudad de los Césares*.

Es enorme, la cantidad de tentativas realizadas para tratar de localizar esta población.

El publicista Pedro de Angelis, en el año 1836, publicó al respecto una obra con el título de: *Derroteros y viajes a la Ciudad Encantada de los Césares*.

Pero no siempre los expedicionarios llegaban en busca de la *Ciudad de los Césares*.

Francisco de Villagra, unos de los capitanes de Valdivia, cruzó en 1853 la Cordillera por el *Paso de la Villarica*; y siguió el curso del río Aluminé hasta su confluencia con el Limay, en busca del Lago de *Nahuel Huapí*, cuya belleza era ya conocida.

Diego Flores de León, desde *Callevuco*, en 1621, cruza la Cordillera y descubre el Lago de *Nahuel Huapí*.

En 1649, otro capitán, Luis Ponce de León; salió de *Vorrea* y penetró en el Neuquén por el *Paso de la Villarica* y, bordeando el majestuoso Lanin, se dirigió hacia el *Lago de*

Hucchulafaquen, acampando en uno de sus brazos, el *Epu-lafquen*. Los indios, enterados del motivo de esta expedición, se refugiaron en una de las islas del lago. Ponce de León hizo construir balsas, atacó a los indios y tomó más de mil prisioneros. Al poco tiempo el misionero jesuita Diego de Rosales entraba a la región del *Nahuel Huapí* y devolvía a esos indios la libertad restituyéndolos al lugar de donde tan brutalmente habían sido apartados.

Los misioneros jesuitas fueron los primeros en establecerse en las márgenes de este lago.

Nicolás Mascardi, sacerdote jesuita cuyo nombre lleva uno de los lagos de esta región, estableció la Reducción de *Nuestra Señora del Nahuel Huapí*, en un sitio vecino del actual Puerto Venado, entre el Cerro *Cachayal* y la ribera del Lago de *Nahuel Huapí*.

A este misionero le siguieron en el ejercicio de su santo apostolado, los jesuitas Felipe Van der Meeren, Manuel Hoyo, Juan J. Guillermo, José Portel, Francisco Elguea, Arnoldo Jasper y Segismundo Güel.

Todos estos misioneros, pagaron con su vida el tributo a la obra evangelizadora en estos parajes.

Con fines de exploración, llegaron al Nahuel Huapí, desde Chile, en 1855, Vicente Gómez; al año siguiente Francisco Fonch y Eugenio Hess; y, diez años después, Guillermo Cox.

Del lado argentino, el perito don Francisco P. Moreno realizó cinco viajes a esta región. El perito *Francisco P. Moreno* fué el profeta de la Patagonia.

Sus tres primeros viajes los realizó en los años 1873, 1874 y 1875 respectivamente.

En 1876 realizó su cuarto viaje, cuyas peripecias relató en su obra: *Viaje a la Patagonia Austral*.

En este viaje llegó a las riberas del Lago de *Nahuel Huapi*.

Fué el 22 de enero de 1876.

Este día, en la naciente del Río Limay, hizo reflejar en las límpidas aguas de este gran Lago, los colores de la Bandera Argentina.

Por primera vez flameaba la Bandera Argentina en ese lugar.

Y en 1879 realizó su quinto viaje. Un viaje temerario a causa del estado de sublevación de las tribus.

Francisco P. Moreno quería localizar el famoso *Paso de los Vuriloches* y con ese propósito llegó el 3 de marzo a *Ca-Leufu*, donde fué tomado prisionero por los indios de las tribus de *Saihueque* y *Chavacal*.

Enseguida, por consejo de los indios de las tribus, fué condenado a muerte. Debía ser sacrificado conforme el ritual gentilicio. Y era, abrirle el pecho en vida, para extraerle el corazón a fin de ofrendarlo al Dios de ellos.

El día 9 de ese mes, los indios celebraron una fecha importante en el calendario de la tribu. Exaltados los ánimos, los indios quisieron matar esa misma noche a Moreno y sus acompañantes, pero el cacique Saihueque logra contenerlos.

En la noche del 11, mediante una hábil estratagema, Moreno y los suyos consiguieron evadirse. Llegan a orillas del *Yalrley-Cura*, afluente del *Cullon-Cura* donde construyen una balsa con la cual descienden el *Cullon-Cura* y el *Limay*, en una travesía desesperada, durante seis días sin parar; de mañana, de tarde y de noche; venciendo los saltos y los remolinos, para llegar, en la tarde del 17, después de seis días de constante lucha, completamente extenuados, al Fortín *Primera División*, en la *Confluencia*, después de una verdadera odisea.

Ese lugar, la *Confluencia*, es llamado así porque allí se juntan las aguas de los ríos *Limay* y *Neuquén*.

Toda esta zona, explorada y estudiada con fines de investigación científica por el perito don Francisco P. Moreno; es la más pintoresca y la más interesante de la región de los lagos.

En el límite con Chile, se yergue el Cerro Tronador.

Este cerro está formado por tres picos, denominados respectivamente *Argentino*, *Chileno* e *Internacional*.

Se le llamó "*Tronador*", porque causa sensación al lanzar sus broncos bramidos cuando una masa de hielo se desprende de sus laderas, produciendo un ruido similar al de un trueno.

Un poco más al Sur está el *Ventisquero del Tronador*, montaña de hielo; inmenso yacimiento de hielo fósil acumulado en el transcurso de los siglos.

Y otro poco más al sur, está el *Paso de los Vuriloches*, conocido muchos años solamente por los indios, quienes guardaban celosamente el secreto de su ubicación. El motivo de tanta reserva por parte de los indios, era porque, por allí pasaban ellos los arreos de las haciendas robadas, para negociarlas en Chile.

Vuriloche, quiere decir: *Camino que tiene a su espalda un caserío*.

Esto es en araucano, idioma nativo.

Este fué el *Paso* tan ansiosamente buscado y encontrado por los misioneros jesuitas Juan José Guillelmo, primero; y por Nicolás Menéndez después.

El 24 de marzo de 1883, el general Conrado E. Villegas comunicó por telégrafo al Presidente de la Nación, haber encontrado y explorado el *Paso de los Vuriloches*.

Al fallecimiento de Villegas se perdió la constancia de su ubicación; pero fué buscado, encontrado y explorado por el coronel Jorge Juan Rodhe, en una de sus excursiones de reconocimiento, durante su permanencia en el *Fuerte Maipú*.

Y ultimamente, el *Paso de los Vuriloches* fué encontrado

por el ingeniero Emilio E. Frey, primer Intendente Municipal de *Nahuel Huapi*.

En la Historia de la Conquista del Desierto, se registran actos verdaderamente conmovedores de abnegación y sacrificio de nuestros militares y también de nuestros sacerdotes.

Vestigios de la actuación de los misioneros fueron encontrados hace poco tiempo.

En el año 1933, el señor Carlos Ortiz Basualdo, co-propietario de la estancia "Huemul", situada en la península del mismo nombre, encontró, en esos terrenos, señales de una antigua población de indios. Estos restos fueron estudiados por el antropólogo Milcíades Alejo Vignate.

Pocos días después, Vignate dió una conferencia en la Junta de Historia y Numismática Americana, a la cual pertenecía, para dar cuenta del resultado de sus investigaciones.

En síntesis, esas señales eran restos de la Misión Jesuítica de *Nahuel Huapi*.

Y el antropólogo Milcíades Alejo Vignate terminó su exposición sobre la misión jesuítica, con estas palabras:

"Ante el panorama sin igual de aquel rincón idílico, donde la Naturaleza ha reunido los elementos todos en su más bella concreción, la montaña perfilada, las aguas cristalinas, el exuberante bosque; y la luz diáfana; la imaginación da forma a la humilde capilla. El eco repite el tañido de la campanita sonora y pasa, entre la indiada mansa y laboriosa, la paternal silueta del misionero".

La magnificencia de la Naturaleza se pone de manifiesto con todas sus galas en la región de Bariloche.

Los montes, las montañas, los cerros y los lagos; se con-
fabulan para impresionar el ánimo con su grandiosidad. *Grandiosidad* en la más elevada acepción del vocablo. Cuando se
reza a la Virgen y se le dice: "Llena eres de Gracia"... , no
es porque se le quiera decir graciosa; se le dice *Llena eres de
Gracia* porque tiene Gracia Divina.

En la misma forma en Bariloche todo es grande. Grande
de *Grandeza*.

Allí el único pequeño es el hombre.

Nahuel Huapí es un Lago de atractivos insospechables.

Es de proyecciones inusitadas este Lago; con sus márgenes
de curiosa configuración: sus penínsulas, puertos, caletas
y, brazos, internándose como para indicar amorosamente caminos
hacia lugares de ensueño.

Sus aguas tienen veleidades de niña mimada.

A veces su superficie está suavemente rizada. Otras, sus
aguas se encrespan y enbravecen. Son aguas de vida intensa,
las de este Lago con pretensiones de mar.

Y los montes y las montañas de sus costas y playas; reflejan
en sus aguas, el caleidoscopio de sus colores, con alucinante
policromía. Bariloche es una región donde la flora es
prodigiosa; la fauna hermosamente salvaje; y, el paisaje
agreste, de una pureza primitiva felizmente conservada. Todo,
unido en una maravillosa armonía de conjunto. En esta región,
es donde la Naturaleza se reconcilia con el hombre.

Nahuel Huapí concentra la atención de argentinos y ex-
tranjeros anhelosos de ver, oír y sentir las expresiones de la
flora, la fauna y el paisaje en su forma original.

Es ese el resultado del esfuerzo de los héroes de la Con-
quista del Desierto.

Conquista realizada con la sangre generosa de nuestros
soldados.

Conquista consolidada a base de patriotismo, desinterés,
lealtad.

Conquista ésta, fielmente reflejada en la proclama del general Nicolás Levale, cuando dijo a sus soldados:

“No tenemos yerba, ni tabaco, ni pan, ni ropa, ni recursos ni esperanza de recibirlos. Estamos en la última miseria y frente a la muerte. Pero tenemos deberes que cumplir. Adelante y viva la Patria”.

Y las tropas del Ejército Expedicionario siguieron adelante. Así fué, en esa forma, como las tropas Expedicionarias al Desierto, nos legaron ese prodigioso pedazo de suelo de nuestra Patria —la Patagonia— de cuyos beneficios hoy nosotros estamos disfrutando.

JULIAN A. VILARDI

